

La confrontación necesaria



“Por esta causa, cuando yo vaya, haré mención de lo que hace” **3 Juan: 10a**

En este devocional meditaremos en la forma en que el anciano Juan va a abordar el problema de Diótrefes; el cual le dice a Gayo, “cuando yo vaya” de esta primera parte aprendemos que hay cosas que se tienen que tratar en persona, cara a cara, hoy con los medios de digitales, a veces se corre el riesgo de tratar asuntos con mensajes, o hasta llamadas, pero nada sustituye el hablar las cosas en persona, más cuando son difíciles, y se presta para malos entendidos. Por otro lado Juan le deja claro a Gayo que es un asunto de extrema importancia y tomará el tiempo y el esfuerzo necesario para atenderlo (recuerda que los viajes en aquel tiempo eran peligrosos, largos y agotadores) y muchas veces por temores internos, dejamos de atender lo importante, y los problemas crecen, rara vez desaparecen sin atención.

Lo segundo es que dice “*haré mención de lo que hace*” esta frase implica varias cosas, lo primero es ¿a quien le hará mención? Bíblicamente el orden es el siguiente **Mt.18:15 Primer nivel:** Tu y el hermano (a) en cuestión, en privado; **segundo nivel v.16** con dos o tres testigos; **tercer nivel v.17** exponerlo a la iglesia, no con el fin de humillar ni hacer un juicio sumario, sino de que la congregación lo exhorte para arrepentimiento. En el caso de que la persona en cuestión sea un anciano (pastor, líder) aplica **1 Tim.5:19-20**, lo primero es que contra un anciano no se debe “admitir” dar por verdad una acusación sino es con el testimonio de dos o tres hermanos; con esto se reduce la posibilidad de manchar el testimonio de un líder (cosa que el diablo busca incansablemente); si un anciano es hallado en pecado debe pasar por una disciplina, pero si persistiera en pecar, se tiene que exponer a la iglesia “*repréndelos delante de todos, para que los demás también teman*” para que esto suceda, tiene que haber un cuerpo de ancianos con la misma autoridad para poder reprenderlo, en iglesias donde el gobierno reside en última instancia en una persona, no hay quien pueda reprenderle, como pasó con Diótrefes; y el objetivo es que “*los demás también teman*” para que la iglesia se mantenga sana se necesita atender el pecado persistente; ¿si una iglesia ve que se tolera el pecado en aquellos que se supone son el modelo a seguir, que se espera de los demás?, la idea del temor no es miedo, es el temor santo, reverente, de comprender el llamado a vivir dignos del llamamiento santo que nos ha hecho el Señor, vivir llevando su nombre.

A veces se confunde el amor con permisividad, de no querer confrontar, pero esto no es así, el amor siempre es en la verdad (como aprendimos a lo largo de 1 Juan) y cuando se trata de líderes corruptos, impíos, o de falsos maestros, se requiere una acción contundente **Tit.1:10-11** “tapar la boca” dijo el Apóstol Pablo. Al final la iglesia de Diótrefes es responsable de permitir que liderazgos así tomen el control de la iglesia, muchos en aras de una falsa unidad toleran el pecado, de evitar escándalos callan los pecados o los justifican, y en peores casos se dejan manipular con “ministerios” con ofrendas y apoyos, y para no perderlos consienten. Que todo esto nos lleve a cuidar nuestra iglesia siguiendo el consejo del v.11.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	